## Miércoles 3 mayo 2017 Tercera Semana de Pascua

## Exaltación de la Santa Cruz

## Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 3,13-17

En aquel tiempo Jesús dijo a Nicodemo: Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea tenga por Él vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él.

## Palabras de nuestro Padre y Fundador

*En la segunda etapa el Señor no se cansa de repetirles a su pueblo, oyentes, discípulos y apóstoles la gran verdad de que Dios es también su Padre. Que lo es de una manera incomparable. Que él, Jesús, es el Hijo Unigénito del Padre y consubstancial al Padre. Como solía hacerlo siempre, también en este punto el Señor evitó proceder con precipitación. Fue preparando lentamente al pueblo para esta revelación. Lo hizo a través de una serie de milagros, de intervenciones divinas en el orden natural. Y el pueblo que lo contemplaba, que vivía junto a él, se maravillaba. Jesús procuró crear el espacio en el cual dar su testimonio. ¿Qué testimonio? Que él era el Hijo consubstancial del Padre Eterno*. (8 marzo 1933)